

CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 30 DE ABRIL

de 1807.



Válgame la Trinidad de Gaeta, el Rollo de Villalón y el Campanario mas alto de todas las mezquitas del Africa! : Ay Señor Editor :: me parece mentira que es mentira la mentira que soñé anoche: vaya que no se habra visto, ni oido jamas cosa semejante, ni nadie habra pasado susto mayor: todavia me cascarsean los dientes, me palpita el corazon, y me tiemblan las narices. Ha de saber V., y ademas de V. los Sres. A. M. de G., el Sobrino de su tío, y el Dr. de Repente, á quienes profeso particular afecto aunque no tengo el honor de conocerlos, que yo pecador de mi no he leído de treinta años á esta parte otros libros que los que contienen la historia del ingenioso hidalgo D. Quixote de la Mancha; pero con tanto gusto, y afición que se me han pasado muchas noches de claro en claro; y no pocos dias de turbio en turbio leyendo tan delicado cuento, y saboreandome con la inimitable crítica que hizo su Autor Miguel Cervantes de Saavedra de los disparatados libros de Caballerias, y de varias preocupaciones que dominaban en su sig'lo. Anoche, despues de haber regalado á mi estomago con

cantidad de trozos de rabanos, poco pan, y mucha agua, me puse á leer la famosa aventura de *la Cueva de Montesinos* (que hundida la vea yo en los infiernos), y tanto me enfrasqué con las noticias que de ella dió el Caballero de *la Triste figura*, que llegó la hora de las doce: entonces soltando el libro me zambullí en mi prototipo sepulcral, donde el Sr. Morfeo impaciente de mi flama me dió tal embestida que me dexó como muerto, y esto sería tortas y pan pintado sino pasára adelante el chasco. Ello es que á pocos momentos de haberme dormido me hallé de pies sin saber como todo entero con mis barbas y mi camison dentro de la misma cueba, y palacio del Sr. Montesinos: este me recibió con demostraciones de agrado, y despues de hacerme un millon de preguntas, y repreguntas sobre asuntos de que no quiero acordarme me tomó y conduxo por la mano á la magestuosa sala donde yacia tendido de largo á largo el *descorazonado Durandarte*, tan seco y amojamado como nos lo pintó D. Quixote; y quando yo esperaba ver por la trasparente pared de cristal á la Señora *Belermá*, ó á las brincadoras *Aldeanas* del Toboso, vi; quien tal pensara!! ayúdeme V. Sr. Editor á hacer cruces que aun vendran escasas las de tres mil calvarios; vi dgo un horrible *Fantasma* ó figura de hombre (en medio de un longinquo, y anchuroso salon) vestido de *hermitaño*, cuya espantable catadura, y sobreceño podia sorprehender, no solo al valeroso Caballero de los Leones, sino tambien á los doce pares de Francia, y á toda la caterva de Belianises Amadisés, Lanzarotes, y Cironjillos tan celebrados en los anales de la mentira: Paseabase con gentil gravedad, y prosepopeya por aquella magnífica estancia, aplicando
fre

frecüentemente un lienzo á sus encarnizados ojos para en-
 jugar copia de lagrimas que vertian. Todas las paredes
 del *Sacello* estaban cubiertas hasta el pavimento con pri-
 morosos estantes de évano que eran deposito de una ce-
 lebre Biblioteca la qual me aseguró el Sr. Montesinos
 ser la misma de Eumenes antiguo Rey de Pergamo, y
 que constaba de setecientos mil volúmenes de libros di-
 ferentes. En el centro del propio salon havia un grande
 y exquisito bufete de tindalo con rica cubierta de ter-
 ciopelo verde, y encima recado de escribir. Al rededor
 estaban sentados dos hombres, y una muger, el primero
 vestido de *Purrichinela*, el segundo de *Estudiante*, y la
 tercera sin particular adorno: todos tres tenian asida una
 pluma con la derecha mano, en ademan de trasladar
 al papel lo que dictara el Sr. *Fantasma*; pero este no
 hacia otra cosa que llorar, quixarse, y dar suspiros como
 hombre poseido de una grave melancolia, y tristeza,
 bien que á cada paso abria y consultaba los libros. Ra-
 biaba yo por entender tan obscuro enigma, y conociendo
 Montesinos mi deseo no tardó en decifrarlo. Has de
 saber me dixo que ese desventurado Dictador silencioso es
 nada menos que el *Censor mensual* del Correo de Xerez
 habitante en otro tiempo del desierto de Caubi allá en
 el mundo de los vivos: aquel Amanuense semeiante á
 un monitongo de purrichinela es *Juan de las Viñas*, su
 Discípulo celebre poeta: ese otro que parece Estudiante
 es *Pocholo*, raidillo, y desvergonzado page del mismo
Censór: y la Muger es aquella bachillera llamada *Andrea*
de Peralta, y *Mascarenes* su criada que criticó con aire
 burlesco una carta del Sr. A. M. de G. inserta en el
 numero 229 del 7. tomo del tal Periódico, de que
 aqui

aquí tenemos noticia, y aun le leemos, por industria del Sabio Merlín: poco á poco Sr. Montesinos repliqué yo, que me parece está V. equivocado en mas de la mitad de su relato. El *Censor mensual* del Correo Xerezano murió en el mes de Julio del año pasado de 1806, segun nos anunció la *Roca Maymón* al numero 251, y su cadaver está sepultado en Caubí: y siendo esto tan cierto y seguro como los milagros de Mahoma, claro está que aquel Letrado Fantasma que estamos viendo no es, ni puede ser el Hermitaño indicado en su cuento de V. Av amigo mio respondió Montesinos, asiendome de la mano, no creas semejante ficcion: el Censor de que hablo, no se ha muerto siquiera una vez en todos los dias de su vida, y de consiguiente existe, y el falso anuncio de su muerte, que el mismo escribió y atribuyó á la *Roca*, acabó de cerrar el proceso de sus delitos que note refiero por estar bastante manifestos en la *Fabula del Aguila Imperial* inserta en el numero 265, donde puedes verlos; y en justo castigo de su reincidencia posterior, y fingido óvito, le ha traído Merlín á este destino, donde yace encantado con su Discipulo, Page, y Asitenta como complices en sus atrevidos delirios: bien que, si tiene habilidad para sacar provecho de su infortunio, le habrá venido muy á cuento el encantorio por haversele hospedado como ves en la famosa Biblioteca de Eumenes de donde podrá salir consumado erudito el que hasta ahora ha sido solamente un regular estudiante.

Se concluirá.

CONCLUYE.
LA CARTA DEL NUMERO ANTERIOR

Ya me parece que le oigo á V compadecerse de mí al verme en poder de este Minotauro, contra quien no me podia valer por no haber podido Ariadne darme el ovillo, quiero decir el amor de mi madre, como que mi padre ciego en su opinion todo lo daba por bien hecho; pero V. sepa que no solo me muele con su proxima leccion, á todas horas me mata, y siempre anda junto á mi como un espectro, que tira á espantarme. Si alguna vez un criado me falta en algo, y yo le reprehendo dándole los titulos de *bruto*, *picaro* &c. propios y admitidos en tales casos por los mas amos, se enfada conmigo y me reprehende agriamente; diciendome: que los criados se deben considerar como una porcion de hermanos desgraciados que lo han sido bastante en tener que servir á sugetos como yo, y que los debo tratar como quisiera ser tratado si me hubiera cabido su suerte. ¿Que tal? siempre he oido decir que cada uno mira por los suyos; pues mi ayo como que nació para servir, quiere cerrar la boca de los amos sin advertir que estos nacimos para mandar, y ellos para callar y sufrir como el borrico para llevar palos. Si me ve parado en mirar los retratos que de mis antecesores tiene mi padre en una sala y me oye jactar de mi nobleza; me dice que todos aquellos retratos son otros tantos fiscales que me acusaran de mis acciones, sino fuesen buenas; pues que solo la nobleza consiste en la virtud. Si voy por la calle con el, me hace ir con continencia y compostura, queriendo que

que sin ser viejo lo parezca, y que quite á la edad lo que es suyo. Me hace ver como se burlan algunos de su especie(á quienes llaman gentes de juicio) de la viveza, garbo y despejo con que van por la calle algunos juvenes de mi clase, y amartelados en el gran mundo, de suerte que siempre tengo que ir tan violento como si me llevára á la rastra.

Por la calle, por el prado y por qualquiera parte que me lleva me hace ir, como el dice filosofando, ó tonteando como mi madre glosa. En unas partes me dice que observe la belleza y perfeccion del arte, ya en imitar la naturaleza, ya en perfeccionarla: en otra me hace reflexionar sobre la Omnipotencia del Criador en criar unas cosas tan bellas y su amante predileccion para con los hombres: en otra me hace observar las miserias á que está expuesta la vida, en una palabra sobre todo me hace reflexionar, quando le estimára yo mas que me dexase mirar y chichear á las damas, observar el trage de aquella, la compostura y afeyte de la otra, y la extrañeza de tantos, como á cada paso encontramos. Hasta en la comedia, no olvida tampoco su tarabilla; allí me hace conocer las regularidades ó irregularidades del drama: y de algunos pasos ó expresiones me dice, que fue tal y tal la intencion del Poeta, que aqui da este precepto, que alli esta máxima &c. quando me atreviera á jurar que habrá á quienes no le haya pasado por la imaginacion al tiempo de escribirla, ni de retocarla si acaso lo hicieron.

Por la relacion que aunque en globo acabo de hacer á V. me persuado que me tendrá una grande compasion la que excitará sin duda la de qualquiera que la lea

Sea al verme baxo un hombre tan duro y sin poder
 ser favorecido de mi madre por la aspera condición
 de mi padre y señor á quien profeso una veneracion
 profunda, y sin siquiera una abuela á quien poderse lo
 contar, sin asistir á los bayles y concurrencias, y lo que
 es mas sensible, sin poder brillar como muchos de mis
 iguales en el gran mundo por cuya causa les tengo
 cada dia una envidia sin igual. Dios guarde á V. mu-
 chos años. Queda de V. &c. el Señorito.

ODA

Suspende tu armonia,
 No cantes, Ruiseñor,
 Que tus dulces conciertos
 Renuevan mi dolor.
 Fuis en este sitio
 De mí se despidió,
 Mientras tu las delicias
 Cantabas del amor:
 Mezclando sus suspiros
 Con mi llorosa voz,
 ¡Qué language tan tierno!
 ¡Qué dulce situacion!
 Pero, ¡ Ah! De igual contento
 Ya no gozaré yo:
 Fuis... mi dulce dueño...
 Fuis... ¡ ah!... ya murió.
 Suspende tu armonia,
 No cantes, Ruiseñor,
 Que tus dulces conciertos
 Renuevan mi dolor.

SUBSCRIPTION.

Este papel sale los Lunes y Jueves de cada semana, contiene un pliego en quarto. Los Sujetos que quieran subscribir en Xerez pagarán con anticipacion cada mes seis rs. vn. los de fuera diez, no siendo por ménos de tres meses las subscripciones, y se les remitirá franco de porte por el Correo inmediato á su publicacion.

En Xerez se subscribe en casa de D. Antonio Portillo, calle Algarve; en Madrid en la de D. Jose Sanchez; en Salamanca en la de D. Patricio de los Reyes; en Jaen en la de D. Pedro Jose Doblas: en Cordoba en la de D. Fernando Gonzalez: en Cadiz en la de D. Manuel Navarro: en Sevilla en la de D. Jose Velez Bracho: en Almeria en la de D. Miguel Andreu Gonzalez: en Osuna en la de D. Ramon Varona: y en Ronda en la de Da. Margarita de Vera.

Los Numeros de este Correo sueltos ó encuadrados se hallaran de venta en Xerez en la Imprenta de esta Ciudad, y en las demas segun como lo pidan ó avisen de sus faltas en sus respectivas Oficinas.

NOTA.

Estimará el Editor que los Señores Subscritores de fuera de Xerez que á esta fecha no hallan satisfecho algunas subscripciones se sirvan realizar sus pagos en las oficinas de subscripcion mas á mano que tengan, y avisando en ellas si no han de continuar para evitar de este modo al dicho Editor muchas dudas, portes y gastos que puede ahorrarse con tal aviso.